

canto. En estos orígenes resalta la importancia de la aceptación de la regla redactada por San Alberto, patriarca de Jerusalén en torno a 1210.

La primera de las cinco etapas se refiere a la penetración de los carmelitas en España y su asentamiento. Cubre los siglos XIII a XV. A mediados del siglo XIII se extiende por Europa y España, asimilándose a las órdenes mendicantes. Un momento crítico en este período es el Cisma de Occidente, en el que los teólogos carmelitas lucharon por la unión de la Iglesia. En el siglo XV nacen los primeros conventos de monjes carmelitas. La segunda etapa se refiere al desarrollo de la Orden, abarca el siglo XVI, el Carmelo antes del Concilio de Trento y el *humus* que pisaron S. Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, figuras sobresalientes del Carmelo. La tercera etapa narra la consolidación. Siglos XVII, XVIII y primer tercio del XIX. Se consolida la Orden en Aragón, Valencia, Castilla y Andalucía. Resalta la figura de escritores importantes, como el poeta Pedro de Padilla, el místico Miguel de la Fuente, Juan Bautista de Lezana, etc. La cuarta etapa narra la crisis profunda. La extinción de las órdenes religiosas y la consiguiente desamortización decretada en 1835. Los conventos se cierran y los religiosos se dispersan. Los inmuebles se venden y las riquezas artísticas son incautadas por el Estado. La quinta etapa se refiere a la restauración, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Se recuperaron algunos conventos. A finales del siglo XIX nace la rama femenina de vida activa. Aparece la guerra civil (1936-1939), en la que fueron asesinados más de medio centenar de religiosos. Se fijó América como objetivo de apostolado. Una figura muy importante llena esta época: el P. Bartolomé Xiberta, conocido por su virtud y sus profundos conocimientos teológicos. En la actualidad, la vieja orden se esfuerza por remontar la crisis del post-concilio.

Esta historia del Carmelo español ha sido elaborada con el máximo rigor científico; se echa de menos, eso sí, un estudio más profundo de la reforma teresiana, además de las figuras de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, que, como dice el autor, «con sus escritos, levantaron a cumbres insospechadas la vieja espiritualidad carmelitana».

J. Ramos-Pardo

JAMES A. WEISHEIPL, *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, EUNSA, Pamplona 1994, 459 pp., 14, 5 x 21, 5.

Esta es la aparición en castellano de la obra de Weisheipl publicada por primera vez en Estados Unidos en 1974. Desde entonces ha conocido las ediciones inglesa, austriaca, italiana y francesa. La traducción castellana recoge las experiencias de todas ellas. Así, esta edición —al cuidado de Josep Ignasi Saranyana— incorpora algunas notas, actualiza la bibliografía y recoge todas las traducciones a la lengua castellana de las obras de Aquino.

El libro se estructura en torno a la vida del santo. Los datos biográficos son contrastados con lo que aportan las obras más fiables sobre el Aquinate. Es un recorrido histórico riguroso donde se producen aportes y se corrigen algunas cuestiones biográficas no discutidas hasta ahora: su secuestro en el castillo familiar, su distancia a la vera de Alberto Magno en París, etc...

Las obras de Santo Tomás son presentadas por Weisheipl tomando pie en el relato de la vida. Esto supone un esfuerzo, que no pasa inadvertido, por aclarar la cronología de la abundante literatura del maestro medieval. En varias ocasiones reconoce que la cuestión sobre la fecha de composición de ciertas obras queda todavía abierta.

Además se incluye una síntesis de cada una de las obras. Weisheipl realiza esto partiendo de la intención del santo al tratar determinados problemas. La maestría del autor se demuestra en la brevedad e incisividad con que expone los contenidos de la enorme producción tomasiana.

Weisheipl presupone que fray Tomás fue siempre fiel a unos principios metafísicos fundamentales, al tiempo que evolucionaba realmente en cuestiones gnoseológicas y psicológicas accidentales. Tal desarrollo, sin embargo, no consistió sólo en una mejora didáctica o metodológica. La evolución afectó a cuestiones teológicas y filosóficas importantes, de forma que, en algunos temas, se puede hablar de un «joven Tomás» y de un «segundo Tomás», pero siempre dentro del marco doctrinal que se trazó al principio de su carrera y que no abandonó nunca.

Para entender con más facilidad y profundidad al santo dominico el autor se esmera al explicar el contexto histórico. Se detiene en cada uno de los personajes que rodean la vida del Aquinate. Añade también magníficas explicaciones sobre al vida medieval en la universidad de París, el desarrollo de la orden dominicana o la itinerante corte papal, por citar algunas.

Estamos ante una monografía relativamente extensa y maciza. A lo largo de toda ella se puede observar un rigor constante y una sencillez que se compagina con la profundidad. El autor manifiesta su admiración por fray Tomás y pienso que la provoca en el lector. No parece exagerado lo que se dice en la primera línea del prólogo: el libro es, hoy por hoy, la mejor biografía genético-histórica de Tomás de Aquino.

J. Sebastián

Jean-Claude ROBERTI, *Les Uniates*, ed. du Cerf, col. «Bref» n. 44, Paris 1992, 129 pp., 10,5 x 18,5.

Se trata de un resumen histórico, bien estructurado, del origen y desarrollo de las comunidades orientales que en el curso del tiempo se unieron a la Iglesia de Roma. Es un libro breve, cuya característica es el atenuamiento a los elementos más relevantes para comprender este fenómeno histórico, que en estos momentos está dificultando el diálogo entre las Iglesias Católica y Ortodoxa.

El A. comienza con las primeras crisis del siglo V, la ruptura entre Roma y Constantinopla y la crisis oriental del siglo XVI. Posteriormente, se centra en el movimiento de las cruzadas y en aquellos concilios que representaron un intento de unión entre occidente y oriente, especialmente el concilio de Florencia. A partir de aquí, comienza la historia de las primeras comunidades que se unen a Roma: el uniatismo fuera de Europa, y el uniatismo en Europa, con especial referencia a Polonia y Lituania, y su expansión por otras zonas europeas, hasta el siglo XX. El Concilio Vaticano II, señala el A., significará un cambio de perspectiva, que denomina «del uniatismo a la unidad». Los recientes documentos de la Comisión mixta ortodoxo-católica de Freising (Alemania) y Balamad (Líbano) profundizan en esa perspectiva: la Iglesia católica rechaza sin género de dudas el uniatismo como método, y pide un esfuerzo mutuo por diferenciar el origen histórico del uniatismo de la realidad actual de unas comunidades legítimamente asentadas.

El A., sacerdote ortodoxo, hace un esfuerzo encomiable para que su perspectiva confesional no altere su análisis. En este sentido, reconoce el respeto a la libertad de conciencia como un elemento necesario en la actuación futura entre las Iglesias ortodoxas y la Iglesia Católica.

Con todo, es inevitable que se manifieste su punto de vista en algunos momentos, especialmente al relatar los acontecimientos entre 1985-1991. Sin duda, la situación en que emergen las naciones del